

LA ABSTENCIÓN EN MÉXICO: NOTAS METODOLÓGICAS E HIPÓTESIS PRELIMINARES SOBRE LOS NUDOS GORDIANOS DEL RÉGIMEN POLÍTICO MEXICANO

Mexican Abstention. Methodological notes and preliminar hypothesis upon the Gordian Knots of the Mexican political regime

Godofredo VIDAL¹

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2017.

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2017.

RESUMEN: En este artículo se aborda el doble problema de la abstención y el alto costo de las prerrogativas financieras a los partidos políticos en México, por medio de una reflexión teórica, una comparación general y un análisis empírico. Sobre las causas y posibles soluciones a estos “nudos gordianos” del sistema electoral.

Palabras clave: abstencionismo, partidos políticos, representación, sistema electoral, política en México.

ABSTRACT: This article addresses the double problem of abstention and the high cost of financial prerogatives to political parties in Mexico, through a theoretical reflection, a general comparison and an empirical analysis. On the causes and possible solutions to these “Gordian knots” of the electoral system.

Keywords: abstentionism, political parties, representation, electoral system, politics in Mexico.

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda las siguientes problemáticas: 1) a contracorriente del continente americano, la abstención electoral en México sigue aumentando constantemente desde hace 3 décadas: este hecho es un indicador significativo de una

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; Departamento de Relaciones Sociales. México. Profesor investigador titular. Correo electrónico: gvidaldelarosa@gmail.com.

“crisis de representación” democrática y de la baja confianza cívica nacional; 2) el estudio de procesos electorales se ha convertido en una línea de investigación importante entre los politólogos y las empresas encuestadoras. Pero a pesar de su visibilidad, la abstención ha recibido poca atención. El propósito es ofrecer un ejercicio analítico que muestre algunos de los componentes de la abstención en México, y abordar un elemento estratégico en la mecánica de la democracia mexicana. El lector debe estar al tanto de que el trabajo contiene más preguntas que respuestas y tiene un carácter provisional.

La democracia mexicana es anómala y disfuncional en un grado mayor que en muchas democracias de nueva generación. Especialmente contrasta con las democracias de América del Sur que muestran tendencias a mejorar su *performance* en cuestiones claves como transparencia, rendición de cuentas, participación electoral, efectividad de políticas públicas y, en general, en cuanto a la representatividad. En particular, México se distingue entre los países emergentes recientemente democratizados, por los altos índices de abstención, el cual es superior a la media mundial, además de tener un crecimiento mayor al de la abstención mundial. Este fenómeno no sólo se registra en las elecciones legislativas y en las estatales sino también en las presidenciales. Desde el inicio de la transición y la alternancia, en las últimas décadas del siglo pasado, la tasa de abstención ha aumentado cerca de diez puntos porcentuales de la población empadronada, lo cual hace de la participación electoral mexicana anómala para los estándares mundiales y regionales.

A continuación, la gráfica muestra el patrón de abstención y reducción de la participación ciudadana en procesos institucionales. En las gráficas I y II se muestra que la abstención a votar es una conducta que afecta los procesos de elección del Ejecutivo y del Legislativo. La explicación —posiblemente— no se debe a un diferencial de confianza que favorece al Ejecutivo, sino que la exposición de éste en los medios es incomparablemente mayor.

GRÁFICA I. PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1991–2009

| | Elecciones 1991 | | Elecciones 1994 | | Elecciones 1997 | | Elecciones 2000 | | Elecciones 2003 | | Elecciones 2006 | | Elecciones 2009 | |
|---------------------------|--------------------------------------|-------|-----------------|-------|-----------------|-------|-----------------|-------|-----------------|-------|-----------------|-------|-----------------|-------|
| | Con base en la elección de diputados | | | | | | | | | | | | | |
| Lista nominal | 36,676,167 | | 45,729,057 | | 52,208,966 | | 58,782,737 | | 64,710,596 | | 71,374,373 | | 77,470,785 | |
| Participación (total y %) | 24,194,239 | 65.97 | 35,285,291 | 77.16 | 30,120,221 | 57.69 | 37,601,618 | 63.97 | 26,968,371 | 41.68 | 41,791,322 | 58.55 | 34,708,444 | 44.80 |
| Abstención (total y %) | 12,481,928 | 34.03 | 10,433,766 | 22.84 | 22,088,745 | 42.31 | 21,181,119 | 36.03 | 37,742,225 | 58.32 | 29,583,051 | 41.45 | 42,762,341 | 55.20 |

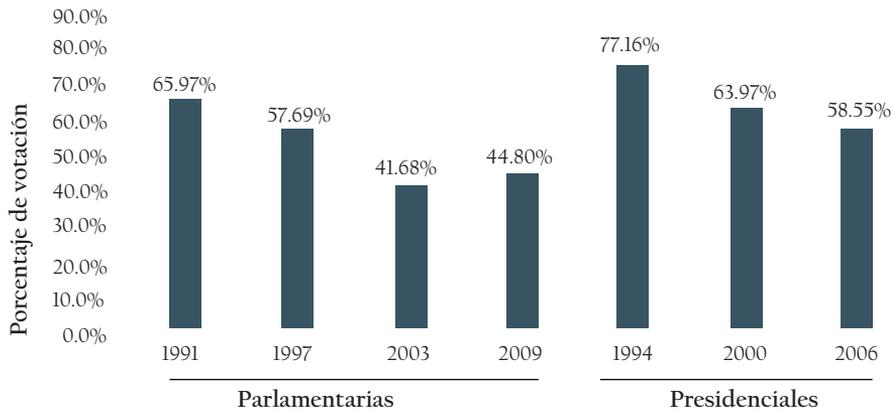
Fuente: IFE. Comparativo de participación ciudadana a nivel nacional.

Continúa



GRÁFICA II. ELECCIONES EN MÉXICO 1991–2009.

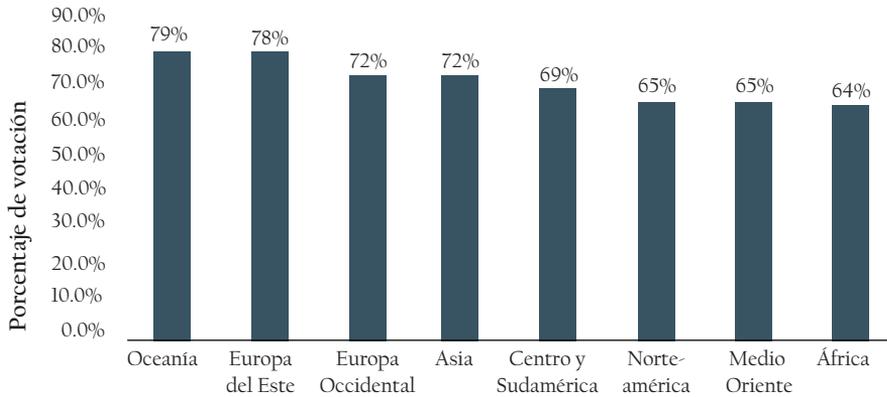
ELECCIONES PARLAMENTARIAS VS. PRESIDENCIALES



Fuente: IFE. Comparativo de participación ciudadana a nivel nacional.

La abstención se ha clasificado según su persistencia. La Gráfica III muestra la tasa de participación electoral por regiones en el planeta. Se puede observar que Latinoamérica está debajo de Europa y arriba de África.

GRÁFICA III. VOTACIÓN PROMEDIO POR REGIÓN DEL MUNDO 1990–2001



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de www.idea.int.

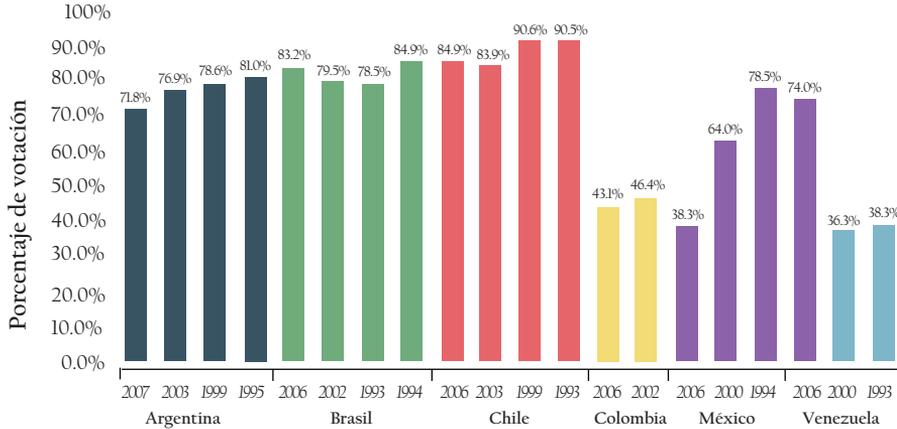
La media mexicana está por debajo de la media regional, siendo de las más bajas, sólo superada por Colombia. Una explicación inicial, y evidente, es que la votación es más alta donde existen esquemas de votación obligatoria. En México la obligatoriedad de votar es difusa y sólo está establecida generalmente como deber ciudadano pero no existen medidas punitivas para la abstención. Éstas normalmente se refieren al acceso a servicios que ofrece el (o los) gobierno(s). Establecer penalizaciones al no-voto (no confundir con el voto nulo) afectaría sobre todo a la población expuesta o dependiente de estos servicios (por ejemplo, los programas de asistencia social). Como éstos no están completamente “blindados” de la utilización de los partidos y del mismo gobierno para inducir el voto, la obligatoriedad en mecanismos de transparencia sobre el manejo y distribución de los programas sociales es requisito previo. La rendición de cuentas fragmentada en la federación dificulta la implementación de mecanismos de votación obligatoria y generan un nudo gordiano. De hecho, esta fractura de la rendición de cuentas es una causal de la baja participación. Más adelante se analizará este efecto junto con otras variables, como el sistema de partidos, porque ambos son responsables del estancamiento de la participación y la crisis de representación que muestra la abstención.²

² La cuestión de la representación política está mal atendida en América Latina y en especial en México. Generalmente el término se da de manera simplista para referirse a la distribución de votos en los partidos. Por el lado de la demanda de votos, el estudio de las plataformas partidistas en correspondencia a la demanda ciudadana también es escaso. Por último, los problemas bien conocidos en la literatura mundial sobre ciclos, manipulación de agendas, voto estratégico, voto retrospectivo, y otros, son simplemente ignorados.

Los mecanismos de *voto obligatorio* en Brasil son interesantes —igual que en Paraguay y Uruguay— porque inducen a una centralización del manejo de los programas sociales, reforzando el poder central o federal. El presidente adquiere poder sobre los poderes regionales al distribuir con cierta discrecionalidad los recursos públicos, construyendo clientelas. No sólo los poderes legales, por ejemplo, gobernadores y presidentes municipales, sino también los partidos que operan a nivel local, en Brasil y otros países en Sudamérica (ver *Latinobarómetro*, 2010) han reforzado los mecanismos verticales de aplicación de políticas sociales con éxito. En México ha sucedido lo contrario porque se dio paso a una descentralización sin mecanismos efectivos de transparencia, rendición de cuentas y penalización a la corrupción de servidores públicos (el problema va aún más lejos por el auge del financiamiento del narcotráfico). La rendición de cuentas es una variable débil y causal de la crisis de participación y fractura de la representación.

El Gráfico iv muestra los casos de los seis países más distintivos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela.

GRÁFICA IV. PORCENTAJE DE VOTACIÓN EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS 1990–2007



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de www.idea.int.

En todos estos casos existe un sistema llamado de votación obligatoria (en inglés, *compulsory voting*) donde legalmente existe la obligación de ejercer el derecho del voto, pero no existen penalizaciones, excepto ahí donde el acceso

a servicios públicos está condicionado al voto. Algunos países tienen mecanismos clientelistas arraigados, pero éstos difícilmente explican por sí solos la asistencia a las urnas: en primer lugar, porque los mecanismos distributivos tienen alcances limitados; y segundo, porque las poblaciones que pueden eludir la coacción clientelar asiste a las urnas, como en Venezuela.

El no-voto es un indicador tan importante como el voto en una elección. Esto es particularmente cierto si las tasas de abstención tienden a crecer o tienden a ser altas. Arend Lijphart en 1997 advirtió de los riesgos de la abstención, su argumento sintetiza la teoría clásica de las condiciones socioeconómicas del voto: «Una expectativa analítica es que los abstencionistas reflejan aquella población que pudiendo votar, no lo hacen por considerar que no proporciona ningún beneficio, cualquiera que este sea de la misma manera los votantes efectivos tendrían una expectativa —real o no— de que su voto proporcionaría beneficios sociales a las personas como él/ella». Esta proposición es una versión de la hipótesis de Downs sobre la racionalidad del voto (1957), donde la abstención no debe considerarse un comportamiento irracional pero tampoco la acción de votar (ya que el individuo no vota en busca de ventajas individuales sino buscando que el grupo de personas que comparten sus intereses obtenga representación efectiva).

En las democracias “viejas” es conocida la relación entre “clase” social y voto/abstención. La literatura anglosajona es sólida en sus resultados sobre la relación entre probabilidad de voto y condición socioeconómica. Se estima que la probabilidad de emitir el voto de “clase”, en los Estados Unidos, es como la describe la Tabla 1.

TABLA I. PORCENTAJE DE VOTACIÓN EN ESTADOS UNIDOS, 1964–1996.

QUINTIL SUPERIOR VS. QUINTIL INFERIOR

| Año | Votación total (%) | Quintil inferior (%) | Quintil superior (%) | Razón de desigualdad (votación) | Tasa de cambio (%) |
|------|--------------------|----------------------|----------------------|---------------------------------|--------------------|
| 1964 | 61.90 | 54.10 | 84.00 | 1.55 | |
| 1968 | 60.90 | 54.50 | 81.30 | 1.49 | -6.09 |
| 1972 | 55.20 | 49.20 | 79.70 | 1.62 | 12.82 |
| 1976 | 53.50 | 46.70 | 74.10 | 1.59 | -3.32 |
| 1980 | 52.60 | 45.70 | 76.20 | 1.67 | 8.07 |
| 1984 | 53.10 | 44.70 | 74.70 | 1.67 | 0.37 |
| 1988 | 50.10 | 42.20 | 73.70 | 1.75 | 7.53 |
| 1992 | 55.20 | 42.00 | 78.00 | 1.86 | 11.07 |
| 1996 | 49.00 | 38.70 | 72.60 | 1.88 | 1.88 |

Tasa de cambio: porcentaje en el que aumenta la desigualdad entre votación de ricos y pobres con respecto al año anterior.

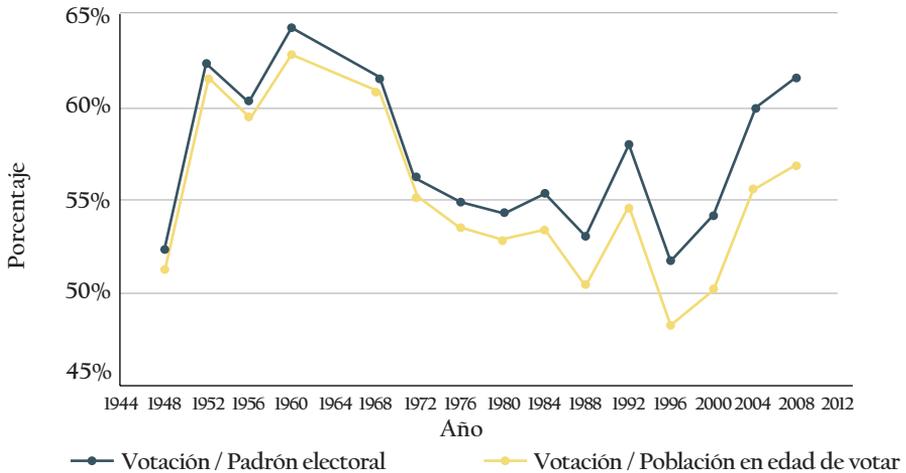
Fuente: Reelaboración a partir de Katsnelson (2002).

Se observa una relación lineal donde a mayores ingresos mayor probabilidad de votar y a menores ingresos menores probabilidades de votar. Las ganancias esperadas de votar aumentan conforme aumentan los ingresos, este sesgo explicaría la abstención de los pobres y una fisura en el sistema de representación del sistema político estadounidense desde el mismo sistema electoral. Esta generalización vale para “tiempos normales”, cuando los cambios en las variables del entorno social y económico no son percibidos por cada segmento de la población: hay un umbral de percepción que moviliza la propensión a votar. Este es el caso en los Estados Unidos donde después de décadas de apatía, como la predice Lipset, las urnas “se calientan” al paso que la desigualdad alcanza a la clase media, desde el final del siglo xx.³

3 El aumento de la votación en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos apenas ha sido observado por los expertos. Se requiere más investigación para examinar este hecho, pero parece reflejar una polarización del electorado. Esta polarización no sigue sólo *cleavages* ideológicos (por ejemplo, las posiciones sobre el laicismo, el aborto, etc.) que ha introducido la derecha radical sino que también es una respuesta a la agudización de las desigualdades socioeconómicas. Pero el aumento del voto no necesariamente podría resultar en la modificación de las ofertas partidistas, si esto sucediera entonces el sistema de representación sufriría una fractura significativa. La hipótesis de que el partido menos conservador o “más liberal” se tendrá que adaptar a las demandas de un electorado empobrecido son realistas.

El mapa del padrón electoral que inclina las variables sociales es de importancia singular en la transparencia electoral y afecta la competencia positivamente, en los países desarrollados estos mapas existen y son refinados sistemáticamente; muchas veces en dicha tarea los gobiernos son excluidos para prevenir manipulaciones o corrupción oficial con la venta de los padrones. Por otro lado, los partidos disponen de sus propios mecanismos de reconocimiento (*targeting*) de la oferta de votos sin requerir de conocimiento de todo el electorado, para este trabajo las encuestas y los grupos de enfoque son, con frecuencia, suficientes, ya que dichas organizaciones no buscan el voto de toda la población sino los votos suficientes para maximizar su posición en el sistema de competencia y, consecuentemente, la obtención de privilegios. Este número o porcentaje de votos ganados puede ser identificado de muchas maneras:

GRÁFICA V. TASA DE VOTACIÓN EN ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ESTADOS UNIDOS 1948–2008



Fuente: http://elections.gmu.edu/voter_turnout.htm.

Una teoría generaliza la primera situación (*politics as usual*) y concluye que mientras en los Estados Unidos y Europa occidental los pobres no votan, en regiones como Latinoamérica los mecanismos de control clientelar son la explicación. Ésta merece una revisión, aunque se disponga de data parcial (Fornos *et al.*, 2004).

Una cuestión subsecuente es sobre la capacidad del elector para distinguir las ofertas y valorar a los ofertantes. Varias teorías parciales se han elaborado: la teoría del voto económico o retrospectivo, la teoría de la alienación, la teoría del efecto *Robin Hood* (Carreras y Castañeda, 2014). El fenómeno del resurgimiento de las izquierdas en Latinoamérica parece confirmar la tesis de que el votante es motivado por consideraciones “materialistas” en un grado mucho mayor del pronosticado por los teóricos de la “posmodernidad”, al mismo tiempo que es consistente con la tesis de la racionalidad del elector. En general, los pocos estudios empíricos disponibles no han encontrado una correlación entre ingreso o educación en la propensión a votar (Somuano *et al.*, 2014: 53 ss.), aunque es precario establecer conclusiones dada la escasez de estudios empíricos de acceso público.

Pero el elector difiere en sus capacidades logísticas e informativas. Se ha notado que los sectores de pobreza extrema son inhábiles para distinguir entre opciones políticas y aunque son vulnerables a la compra de votos, generalmente están excluidos del acceso de bienes gubernamentales. De tal manera, es pronosticable, en concordancia con la tesis de los costos de la acción colectiva, que permanecerán fuera de la contienda electoral. En este sentido, el ingreso pronostica la probabilidad de votar. Los muy pobres no votan por la izquierda, sino por los partidos que tengan redes clientelares más estructuradas. El voto pro izquierda en América Latina proviene no de los sectores de extrema pobreza sino de pobreza media o de las clases medias.

I. LOS ESTUDIOS SOBRE LA ABSTENCIÓN

En la presente década han aparecido nuevos estudios sobre las preferencias electorales, impulsadas por el gobierno mexicano. Por ejemplo, el estudio de Lawson y Moreno, así como el de Beltrán, fueron realizados por el Centro de Investigación y Docencia A.C. (CIDE), Massachusetts Institute of Technology y la National Science Foundation del gobierno de los Estados Unidos y realizada por el periódico *Reforma*, versan sobre la pérdida de ventajas electorales de López Obrador (Lawson y Moreno, 2007; Moreno, 2009). Beltrán (2007) hace lo mismo intentando medir el impacto de los *spots* en la televisión privada. El interés académico por la abstención electoral en México ha aumentado en la última década, muchos estudios han tratado de interpretar causas generales: las líneas de trabajo que se han enfocado en la “cultura” (García Montaña, 2004; Hurtado y

Arellano, 2017; Morales *et al.*, 2011); los estudios regionales (Padilla, 2009; Apáez Lara, 2015; Gómez y Ayala, 2015; Rodríguez, De la Cruz y Arce, 2016); estudios basados en distribución municipal de la abstención que sugieren una correlación entre marginación de ingresos económicos y probabilidad de atención (Lizama Carrasco, 2012; Zazueta y Cortez, 2014); asimismo, un estudio encuentra que la población con mayor educación muestra una confianza disminuida en las instituciones y menor probabilidad de votar (Salazar y Temkin, 2007). Es necesario sistematizar los temas y propósitos de la investigación a fin de identificar el perfil sociológico de la población abstencionista y dedicar un esfuerzo académico similar al que se dedica a identificar el perfil de los votantes.

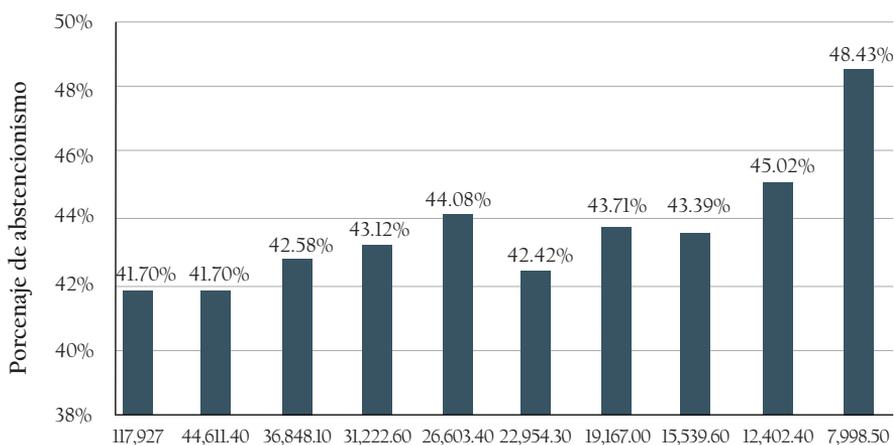
II. EL LADO DE LA DEMANDA

México se distingue de los países emergentes por su alta tasa de abstencionismo. A pesar de que el país se ha declarado democrático, la proporción de ciudadanos empadronados que votan es igual a la de los que no votan. Esta media está muy por debajo del resto de Latinoamérica, de Europa y en general del mundo, excepto los países de África. Se ha detectado un escaso interés de los expertos en la abstención sistémica mexicana, lo que sorprende porque hay un enorme interés de estudiar las elecciones pero se deja de lado el estudio de la mitad de la muestra, lo cual no parece aceptable en términos metodológicos. No existe un mapa del elector mexicano comparable al que existe en los Estados Unidos o Brasil, ni hay indicios de que se esté creando.

Derivado de un ejercicio sencillo de asociación entre tasas de abstención relacionadas a la distribución del ingreso, las dos tablas siguientes muestran que no existe una correlación lineal (esa es la causa de que se abandone el estudio de las condiciones sociales y económicas del votante y del abstencionista), lo que se observa es una relación no mono-tónica con un valle y dos crestas en los extremos (los deciles de más altos y de menos ingresos). La tasa de abstención en la población más rica es equivalente a la de la más marginada, la explicación probablemente correcta es que a la primera no le interesa algo tan trivial como el resultado de la elección siendo predecible y siendo su acceso a los detentadores de poder, privilegiado e íntimo. El segmento de la población marginada (en extrema pobreza) se debe a que está fuera de la cobertura de asistencia social y no es influida por esta; no existe la asociación de que el voto afecta sus condiciones de existencia. Ésta tiende a tener una participación electoral relativamente alta (si consideramos la media), es de suponer que los partidos se alimentan de

sus votos y calculan que las tasas de participación actuales son aceptables. En el lado derecho probablemente está la población más vulnerable a la oferta “clientelar” de los programas sociales; especulando, sería la población del voto duro priista. Como se ve, la población situada en la mediana de ingresos es la decisiva, pero es prematuro sacar conclusiones. Se requiere un estudio en gran escala, ya sea coordinado por el INE (auditado por expertos independientes, incluso extranjeros, si ello es necesario para garantizar imparcialidad y rigor) o bien la colaboración de múltiples institutos e investigadores (existe una asociación de estudiosos de las elecciones llamada Sociedad Mexicana de Estudios Electorales). Es difícil entender cómo, a un decenio de la primera alternancia presidencial y casi tres decenios de iniciada la “transición” no se haya avanzado en esta área de investigación, la cual merece una reflexión de la comunidad profesional.

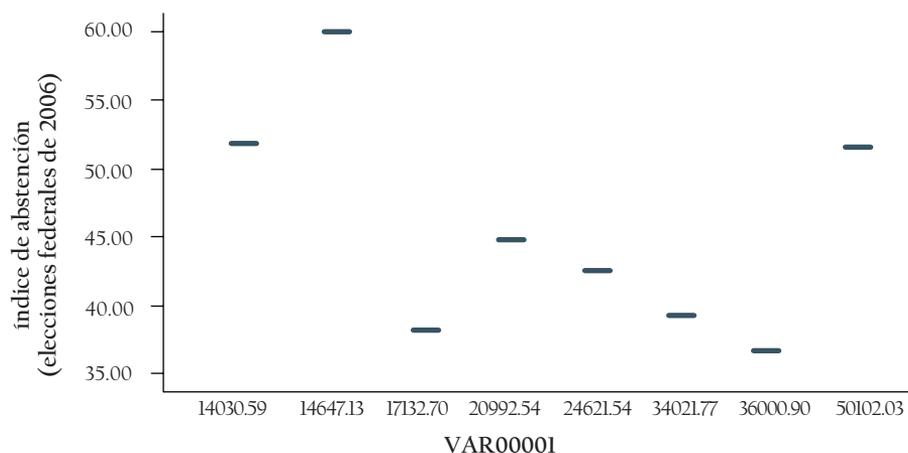
GRÁFICA VI. ABSTENCIONISMO EN MÉXICO POR DECILES DE INGRESO.
ELECCIONES FEDERALES DE 2006



Deciles de ingreso de mayor a menor (medias de ingreso anual per cápita en pesos mexicanos -mxn-, paridad 2000).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IFE (www.ife.org.mx) y del PNUD (www.undp.org).

GRÁFICA VII. ÍNDICE DE ABSTENCIÓN EN ELECCIONES FEDERALES DE 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de PNUD y el IFE, 2006.

Los dos primeros deciles de menores ingresos tiene una abstención mayor que el tercer decil, mismo que se eleva en el cuarto y muestra un declive constante de la abstención a medida que aumentan los ingresos, excepto el decil de mayores ingresos que muestra una abstención similar a la de menores ingresos, lo cual es notable. Ni los más pobres ni los más ricos muestran propensión a votar. Se puede inferir que los partidos lucran con los votos de los deciles en el medio de la distribución. Falta analizar dónde se encuentra la mediana de los ingresos en la población, pero los indicios señalan que está en el séptimo decil de familias mexicanas;⁴ lo que representa una concentración de poco más del 30 por ciento de los ingresos familiares en el país. Esta clase media baja está asociada también a niveles de educación media y media superior. La disputa del voto ocurre en este espectro de ingresos económicos. Un profesor (Lehoucq, 2009) recientemente observó que los muy pobres votan preferentemente por el PRI. Sin embargo, no observa que los muy pobres también son el sector con mayor tasa de abstención.⁵ Como se ha indicado, los datos son insuficientes para desarrollar una teoría robusta del votante mexicano y las características

4 Distribución del Ingreso y desigualdad en México: un análisis sobre la ENIGH 2000–2006, por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados.

5 Lehoucq no saca las conclusiones más obvias de su trabajo al intentar demostrar que los pobres tienen una “falsa consciencia” y no votaron por el candidato identificado con posiciones de izquierda (Andrés López Obrador), concluye que este candidato fue inadecuado (si fuera consecuente, este autor debió concluir que el candidato ganador también lo fue: Felipe Calderón).

de su actividad electoral; la teoría que predice que los partidos busquen el voto del votante mediano, explica que su estrategia óptima no es maximizar votos, sino prerrogativas. Con pocos votos garantizan sus prerrogativas financieras y es probable que el voto de equilibrio sea mínimo, es decir, cada voto representa un ingreso decreciente. Se puede decir que en las neo-democracias el compromiso electoral es similar al de las democracias viejas (Fornos *et al.*, 2004).

Un análisis reciente (Lehoucq, 2009) intenta encontrar relación entre la variable de los ingresos y la probabilidad de elegir políticamente con la crisis de representación, imputa factores culturales de los nativos mexicanos, señalando que son incapaces de entender lo que les conviene. El estudio indica que la clientela de la izquierda está en la clase baja y media; los muy pobres están, obviamente, alienados por ofertas partidistas. Aparte de esta conclusión y de que ese estudio es manifiestamente tendencioso, lo importante es que señala que hay un sector del electorado que vota por el *statu quo* o no vota, tanto en los sectores de mayores ingresos como los de menores ingresos, éstos últimos precen más atraídos por el PRI. Una hipótesis alternativa que da importancia a la efectividad de la campaña negativa del PAN contra AMLO, sugiere que los votantes de muy bajos ingresos eligen al PAN sobre el PRI cuando perciben que el PRI no tiene oportunidad de ganar y eluden votar por AMLO, a pesar del discurso de éste, por temor. Aunque según los datos y análisis de este autor, ninguno de los votantes en todos los estratos de ingresos preferiría a AMLO sobre Calderón; conclusión que difícilmente corresponde a la diferencia de 0.36 por ciento que recibió el segundo sobre el primero.

En un análisis de Antonio Crespo se intentó abordar la cuestión. El estudio tiene limitaciones debido a que el autor se conforma con la data existente en los resultados de encuestas de empresas privadas y muestras no representativas ni sistematizadas, pero atisba cuestiones interesantes. La abstención favoreció al PRI en la elección de 2009 (llamada intermedia, porque ocurre a la mitad del sexenio presidencial), Crespo creé, con mucha sensates, que dado que el PRI tiene una clientela fija (que otorga el llamado “voto duro”) considerable en el electorado —usa la cifra del 33 por ciento que ofrece el Gabinete Estratégico de Comunicación (GEC) (Crespo, 2010: 25)—, es natural inferir que un aumento de la votación, o disminución de la abstención, podría beneficiar al PAN y a la izquierda. Crespo apunta que no es necesariamente así porque hay un sector abstencionista mayoritario que preferirá al PRI; aunque esta conjetura es improbable, el PRI se alimenta de los votos de los sectores con menos tasas de abstención. Este resultado es interesante porque lleva a examinar la percepción de las ofertas

partidistas por la ciudadanía. Probablemente ni el PAN ni el PRD proyecten una imagen nítida y distingible por el ciudadano común y éste opte por el criterio que indicaría que se está ante un ciudadano racional que minimiza riesgos, así como que el problema de la abstención proviene de la oferta partidista, ineficaz, en vez de la alienación de la demanda ciudadana.⁶

La tesis a probar es que cada partido se posiciona en un óptimo no acerca del número o porcentaje de votación sino de dinero en las prerrogativas. La distribución del dinero, no de la votación, es la que define los cálculos de los partidos. Actualmente se ha alcanzado un equilibrio en el cual ninguna mejora en la votación individual (de los partidos) se ve reflejada en mejoras de sus prerrogativas partidistas, por lo que cada voto extra no aporta mejoras a la posición partidista a menos de que los otros partidos se abstengan de obtener votos. Como este no es el caso, cada voto extra por encima de ese equilibrio tiene rendimientos decrecientes. Este régimen oligárquico puede alterarse sólo si un partido decide tomar los riesgos de esforzarse proporcionalmente mucho más que los contendientes. Como en México este esfuerzo se mide en dinero, nadie quiere gastar su dinero en votos inciertos. Si en vez de dinero el costo de cada voto se midiera por la validez intrínseca o calidad de los argumentos, estos serían más inteligentes, pero no es el caso. El círculo vicioso se cierra cuando la demanda de políticas públicas (la elección de los ciudadanos) se ve disminuido por las expectativas cada vez más grandes de insatisfacción. Se cumple el pronóstico del votante mediano racional que no vota.

Hasta ahora se ha explorado la dimensión de la demanda política ciudadana en la cual el voto es el mecanismo institucional esencial y distintivo del régimen democrático. La crisis de participación es considerable y sus dimensiones alertan sobre una crisis de gobernabilidad sistémica, sus causas son variadas y aún no estudiadas a pesar del abundante número de estudios electorales que prolifera en el país. La respuesta más simplista es que la ciudadanía no confía en la clase política, lo cual es evidente, pero no aporta una explicación causal. Para responder adecuadamente es necesario entender quién es el abstencionista, es decir, en qué sector de la sociedad está, cuáles son sus características de estatus —profesión, ingreso, educación y grado de marginación, edad, sexo, región, etc.—. Los datos preliminares aportados son consistentes con

6 Sistemáticamente los partidos reciben bajas calificaciones en la confianza ciudadana (ver <http://www.encup.gob.mx/>). El punto nodal es que para el ciudadano común no se justifica el financiamiento público de los partidos.

los ejercicios realizados sobre la relación entre estatus socio-económico (clase) y disposición a votar (Mahler, 2007; Soifer, 2009; Debs y Helmke, 2010).

En su estudio sobre la incidencia del estatus socioeconómico en la tasa de votación, Mahler encuentra una clara correlación entre “clase” y asistencia a las urnas (véase Tabla II). En los países menos desiguales las diferencias entre los más ricos y los más pobres se hace insignificante, pero conforme aumenta la desigualdad social se incrementan. Este estudio replica positivamente el mostrado anteriormente (ver Katsnelson, 2008).

TABLA II. TASAS DE VOTACIÓN POR QUINTILES DE INGRESO 1996–2000

| País | Año | Q I | Q II | Q III | Q IV | Q V | Prom. | Gini |
|-----------|------|------|------|-------|------|------|-------|------|
| Australia | 1996 | 98.9 | 98.6 | 98.4 | 99.3 | 99.4 | 98.9 | .002 |
| Bélgica | 1999 | 84.0 | 88.0 | 93.0 | 95.0 | 94.0 | 90.8 | .025 |
| Canadá | 1997 | 69.3 | 75.2 | 77.2 | 84.5 | 86.9 | 79.4 | .045 |
| Dinamarca | 1998 | 89.2 | 94.5 | 94.9 | 94.7 | 95.0 | 93.7 | .010 |
| Alemania | 1998 | 81.9 | 84.4 | 85.9 | 91.5 | 90.1 | 86.7 | .023 |
| Islandia | 1999 | 78.0 | 82.5 | 85.7 | 88.4 | 87.0 | 84.4 | .024 |
| Japón | 1996 | 77.3 | 76.8 | 75.2 | 84.1 | 86.4 | 79.5 | .030 |
| NZ | 1996 | 85.8 | 90.3 | 84.6 | 83.3 | 88.6 | 86.1 | .017 |
| Holanda | 1998 | 88.4 | 86.6 | 88.3 | 94.9 | 94.3 | 90.5 | .020 |
| Noruega | 1997 | 74.9 | 83.1 | 88.5 | 90.0 | 92.6 | 86.1 | .039 |
| España | 2000 | 87.3 | 79.0 | 84.4 | 82.1 | 78.7 | 82.2 | .022 |
| Suecia | 1998 | 80.6 | 86.5 | 84.8 | 89.7 | 93.1 | 86.9 | .028 |
| Suiza | 1999 | 52.6 | 54.2 | 56.5 | 65.4 | 72.4 | 61.1 | .067 |
| RU | 1997 | 6.38 | 3.27 | 7.68 | 5.4 | 83.0 | 80.9 | .023 |
| EUA | 1996 | 50.6 | 55.4 | 66.0 | 72.6 | 86.7 | 70.0 | .108 |

Fuente: Malher, 2007. Comparative Study of Electoral Systems.

En países con tasas de desigualdad graves, como los de América Latina, esta tendencia no se ha confirmado simplemente porque no se han hecho los estudios correspondientes. Sin embargo, cuando se establecen mecanismos de votación obligatoria parece que inciden en las probabilidades de éxito de los partidos contendientes de izquierda. Debs y Helmke (2010) de la Universidad de Rochester, proponen un modelo de teoría de juegos (*game theoretical model*), donde la probabilidad de éxito de la izquierda está relacionada con la distribución del ingreso de manera no-monotónica, sino en forma de “U”

invertida. El modelo se basa en una hipótesis frecuentemente confirmada en los estudios empíricos, de que los pobres y muy pobres son relativamente “sobornables” por los partidos *pro-statu quo*, por medio de medidas clientelares, estos mecanismos configuran un esquema de soborno (*Bribery Schedule*) focalizado a los sectores marginados, este esquema debe ser más “barato” que perder las elecciones y más barato que los costos de los partidos contendientes pro distributivos (la izquierda). Mientras más aguda sea la desigualdad socioeconómica —es la variable independiente— afecta tanto los costos del esquema de soborno del votante como de la acción colectiva contendiente (oposición de izquierda). Disminuir la desigualdad eleva los costos de soborno y disminuye los de los partidos contendientes, pero también disminuye la preferencia del votante por mecanismos redistributivos. En términos de conflictos distributivos, éstos se enfrían y la polarización política se diluye. Como los costos de acción colectiva son mayores para esta última, el mecanismo de corrupción electoral es eficaz a mayores tasas de desigualdad social. El ascenso de la “izquierda” (partidos pro distributivos en América del Sur) supone que han logrado compensar los costos de la incumbencia y traspasar el esquema de soborno al electorado. Un factor que ayuda a explicar este hecho es la larga tradición de movilización partidista donde la izquierda ha triunfado (Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia), pero también que las capacidades de cooptación y soborno de la coalición *pro statu quo* se ha deterioro en el tiempo. El diseño de instituciones partidistas, los mecanismos de transparencia, la exposición a la violencia de los seguidores de los partidos contendientes, son variables que explicarían las diferencias en la trayectoria de las izquierdas sudamericanas y la mexicana.⁷

Cuando existe una población marginada y las diferencias de ingresos entre éstas y las clases de altos ingresos son grandes, es poco probable que la izquierda tenga oportunidades de superar los costos de acción colectiva, es decir, de organizarse y arraigarse en las expectativas de mejora de la población con derecho al voto y bajos ingresos. Es la población pobre, no la extremada-

7 La exposición de la “izquierda” a la Guerra Fría y su adaptación al clima posterior del colapso del socialismo real es una variable que los autores consideran, en América Latina también son relevantes las distancias respecto a la influencia económica y la política estadounidense, muchos autores utilizan la variable “globalización” en el sentido de apertura al mercado, pero también en relación a la diversificación de los tratos comerciales. Aunque en el modelo de Debs y Helmke (2010) no se contempla esta variable, no debe ser difícil integrarla al modelo. En el caso de México, se debe tomar en cuenta la cuestión de si el modelo de inserción de la economía mexicana en la estadounidense tiene un peso en la explicación de la debilidad institucional de la novel democracia mexicana, examinando, por ejemplo, si existe alguna condicionalidad para mantener la estrategia de orientación económica “blindada” o “alejada” de presiones distributivas o incumbencias partidistas pro distributivas.

mente pobre, la que permite a la izquierda contender. De tal manera que en el modelo de estos autores, a medida en que se imponen políticas sociales distributivas que reducen el tamaño de la población políticamente marginada, es decir, de la población económica y socialmente marginada, van aumentando las probabilidades de éxito electoral hasta llegar a una cúspide donde la distribución se torna menos acentuada y aparece una mayoría anti distributiva, ésta difiere de la mayoría distributiva con gran atención en un aspecto central; la segunda, es resultado de políticas igualitarias promovidas desde el Estado (Soifer, 2009), la primera es una población oligárquica.

III. EL LADO DE LA OFERTA

El sistema de partidos también requiere examinarse. Desde su inepción el INE se caracteriza por otorgar grandes recursos a los partidos y llevar a cabo elecciones. Financia fondos federales, asignados por la Cámara de Diputados, formada por representantes de los partidos favorecidos por las prerrogativas políticas y monetarias que otorga legalmente el INE: cada voto en elecciones federales en México cuesta 43 veces más de lo que cuesta en Brasil (aunque en Brasil la abstención es de poco más del 20 por ciento y en México de aproximadamente el 50 por ciento). Esta situación se asemeja a un mercado oligopólico, donde los partidos fijan su cuota de mercado (de votos y porcentaje de asientos en las cámaras) en un equilibrio crítico (véase Tabla III). Para un análisis político ilustrado esta conducta es irracional, pero para el comportamiento utilitario de corto plazo es la conducta esperada de partidos que maximizan recursos y poder, no votos (Downs, 1957). No hay más dinero por cada voto extra pero sí hay demandas de organización, credibilidad y responsabilidad. Suponiendo que logra ganar por un accidente, por ejemplo, la aparición de candidatos carismáticos, su posición mejoraría temporalmente y podría enfrentar fuerzas internas centrífugas que buscarán consolidar el triunfo. Esto implicaría un esfuerzo costoso y una responsabilidad que el tercer lugar no demanda.

El sistema de prerrogativas electorales fue elaborado para financiar a los partidos. De esta manera se dio un estímulo a éstos independientemente de sus trayectorias de formación internas.

TABLA III. COSTO DEL VOTO EMITIDO EN ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS DE
AMÉRICA LATINA 2001-2004

| País | Tipo de elección | FPD | Votación | Dólares (USA) x voto emitido |
|---------------------|------------------|-------------|-------------|---------------------------------|
| Argentina | l2003 | 7,538,780 | 18,602,837 | 0.41 |
| Bolivia | g2002 | 9,969,460 | 2,994,065 | 3.33 |
| Brasil | g2002 | 22,575,021 | 79,200,181 | 0.29 |
| Colombia | g2002 | 19,893,380 | 10,188,929 | 1.95 |
| Costa Rica | g2002 | 13,465,997 | 1,569,338 | 8.58 |
| Ecuador | g2002 | 5,633,000 | 5,178,885 | 1.09 |
| El Salvador | l2003 | 2,790,944 | 1,005,285 | 2.78 |
| Guatemala (1) | g2003 | 631,571 | 2,373,469 | 0.27 |
| Honduras | g2001 | 1,718,381 | 2,280,526 | 0.75 |
| Nicaragua | g2001 | 6,605,250 | 2,122,233 | 3.11 |
| Panamá (2) | g2004 | 8,015,332 | 1,537,714 | 5.21 |
| Rep. Dominicana | l2002 | 16,208,791 | 2,371,247 | 6.84 |
| Uruguay | g2004 | 8,180,989 | 2,196,491 | 3.72 |
| Promedio sin México | | 123,226,896 | 131,621,200 | 0.94 |
| México | l2003 | 465,021,714 | 26,968,371 | 17.24 |

Fuentes: Los montos del FPD se han tomado del mencionado trabajo de Navarro Fierro (Anexo III: 131-132) y los datos de participación (*turnout*) de International IDEA.

- (1) El monto será aumentando en 8 veces en 2007.
- (2) El monto fijado para las elecciones de 2004 fue US \$20,038,330. De ese total, el 40 por ciento se entrega antes de las elecciones y el resto en 4 anualidades. El monto incluido en la Tabla corresponde al monto anual máximo, correspondiente al año electoral.

Fuente: Mena, 2010, IFES.

Este texto está formado por apuntes hacia la construcción de un modelo de la crisis de representación y responsabilidad. La baja responsabilidad requiere baja representación, este juego es incomprensible fuera de los cálculos de los partidos. Por qué en Brasil o Argentina los partidos toman el camino de riesgos de buscar aumentar la participación ciudadana, y en México no, es una cuestión que demanda respuestas que por ahora no se abordarán. La apatía ciudadana es parte toral del modelo clásico de democracia estadounidense en la segunda mitad del siglo xx, en ella se fundó el modelo de gobernabilidad.

La crisis de gobernabilidad mexicana está relacionada con la crisis de representación y de responsabilidad. Es un círculo viciado que se perpetúa.

Una hipótesis inquietante pero ineludible es que el diseño del sistema electoral mexicano contiene fallas de origen *deliberadas*. A esta proposición se le denomina popularmente la concertación o transición parcial.

Siguiendo la tesis ofrecida por Lijphart (1997), varios estudios sugieren que hay una relación entre la tasa de participación electoral y la equidad política, considerando que la “alternancia” ha producido un tripartidismo de facto, con dominancia del PRI en más de dos décadas, bajo la hipótesis de que una modificación sustancial al alza, de la tasa de participación electoral, tendría efectos inmediatos en la competencia política. El caso chileno ofrece un experimento “natural” del efecto de una brusca caída de la votación —debida a la abrogación de la obligatoriedad del voto—. No solo la abstención tuvo un aumento explosivo, en elecciones municipales a un nivel del 65 por ciento, sino que hay indicios de que incrementó la desigualdad política, el bipartidismo junto a la desconfianza ciudadana en el proceso electoral (Mackenna, 2015).

IV. CUOTAS DEL MERCADO POLÍTICO Y ABSTENCIÓN

En la literatura de la economía política se denomina a la situación que presentan los partidos mexicanos como reparto de cuotas de mercado. Las cuotas de mercado se consideran una forma de conspiración contra el bien común y son penalizadas, pero en el ámbito de la economía de la política han sido poco estudiadas, en general nadie pone atención a que dos o más partidos mantienen una porción del electorado constante. La teoría de los *cleavages* elaborada hace cinco décadas por Lipset y Rokkan se basa en la construcción de clientelas constantes agrupadas sobre las ofertas de partidos. Cuando estas ofertas concitan la demanda, se puede hablar de una representación eficaz, pero si la demanda está decida o alienada de la oferta, como donde la abstención es sistemáticamente alta, por ejemplo, la población electora se divide en dos mitades, es plausible buscar las causas de la abstención tanto en la misma demanda inactiva (abstención) como en la debilidad de la oferta.

La tesis más atractiva para este trabajo es que los partidos no tienen aliciente para invertir en traer más votantes, excepto si alguno de ellos lo hace. Si existe un complot o complicidad se llegará un equilibrio de baja eficiencia, donde la inversión por capturar un voto extra sobre el equilibrio aumenta exponencial-

mente, es decir, el esfuerzo de obtener más votos de los mínimos para alcanzar la cuota de mercado electoral es inconveniente para cada uno de los partidos. Debe haber un acuerdo entre los partidos —tácito— de que el *statu quo* es favorable para todos y moverse del punto de equilibrio es inconveniente para cada uno, es una especie de dilema de prisionero: el que se mueve para aumentar su cuota arriesga la respuesta de los otros, en un terreno fangoso, donde la impunidad para las represalias está asegurada. La formalización matemática de este mercado imperfecto debe esperar, pero seguramente muy pronto las comunidades de expertos en análisis político ofrecerán los modelos necesarios.

Al final de este texto, se vuelve al enfoque comparado: ¿por qué la elite mexicana eligió este camino a la mediocridad? No hay oposición ni amenaza real. No se sabe qué inhibe la disposición a votar. La respuesta común es la desconfianza pero esa no es una respuesta válida a menos que se explique qué provoca la desconfianza y si estas causales son sistémicas o son coyunturales y contingentes. La búsqueda de explicaciones por parte de la cultura ciudadana es buscar por el lado de la demanda, pero el lado de la oferta ofrece como respuestas la violencia, ausencia de transparencia, aislamiento, represión, fragmentación, alienación inducida, analfabetismo, limitación de horizonte de expectativas, etc.

A continuación, se reproducen algunas tablas (IV, V, VI Y VII) elaboradas por el profesor Mena, del CIDE (2010), que contienen la información básica de los gastos históricos del INE por período presupuestal.

TABLA IV. COSTO DE LAS ELECCIONES EN AMÉRICA LATINA (MILLONES DE DÓLARES)

| País y año | Tipo de elección | Presupuesto (partidos) | Presupuesto (organismo electoral) | Presupuesto (total) |
|------------------|----------------------------|------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| México, 2000 | Presidencial y legislativa | ND | ND | 921 |
| Argentina, 2003 | Presidencial | 5.5 | 3.3 | 8.4 |
| Colombia, 2002 | Presidencial | 23.5 | 26.5 | 50 |
| Colombia, 2002 | Legislativa | 47 | 28 | 75 |
| Costa Rica, 2002 | Presidencial | 18.2 | 5.4 | 23.6 |
| Chile, 1999-2000 | Presidencial | ND | ND | 22 |

Continúa

| País y año | Tipo de elección | Presupuesto (partidos) | Presupuesto (organismo electoral) | Presupuesto (total) |
|-------------|----------------------------|------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Chile, 2001 | Presidencial y legislativa | ND | ND | 40 |
| Perú, 2001 | Legislativa | 5.3 | 80 | 85.3 |
| Bolivia | | 23 | 81.5 | 104.5 |

Fuente: Griner y Zovatto (2004).

TABLA V. IFE: GASTO PROGRAMABLE POR CAPÍTULO DE GASTO, 1996–2010
(% DEL TOTAL DEL GASTO)

| Año | total | Servicios personales | Materiales y suministros | Servicios generales | Inversión y obra pública | Prerrogativas |
|-------|-------|----------------------|--------------------------|---------------------|--------------------------|---------------|
| 1996 | 100 | 32.2 | 8.5 | 26.8 | 2.9 | 29.7 |
| 1997 | 100 | 25.9 | 6.6 | 18.7 | 4.1 | 44.7 |
| 1998 | 100 | 34 | 6.1 | 22.4 | 4.1 | 33.4 |
| 1999 | 100 | 40.8 | 6 | 13.1 | 2.5 | 37.7 |
| 2000 | 100 | 32.4 | 5.5 | 14.8 | 7.7 | 39.5 |
| 2001 | 100 | 40.9 | 3.3 | 9.3 | 2.4 | 44.1 |
| 2002 | 100 | 41.8 | 3.5 | 10 | 1.4 | 43.3 |
| 2003 | 100 | 33.4 | 3 | 11.1 | 4.5 | 47.9 |
| 2004 | 100 | 50.4 | 4 | 9.8 | 0.3 | 35.5 |
| 2005 | 100 | 47.6 | 3.7 | 12.2 | 2.7 | 33.9 |
| 2006 | 100 | 37.8 | 4.1 | 12.9 | 4.5 | 40.7 |
| 2007 | 100 | 43.4 | 3.2 | 11.6 | 2.7 | 39 |
| 2008 | 100 | 40.2 | 2.9 | 13.2 | 12.2 | 31.5 |
| 2009 | 100 | 43 | 2.7 | 16 | 8.1 | 30.3 |
| 2010* | 100 | 49.2 | 1.7 | 13 | 1.2 | 34.9 |

*Presupuesto de Egresos de la Federación 2010.

TABLA VI. IFE: GASTO PROGRAMABLE POR CAPÍTULO DE GASTO, 1996–2010
(VARIACIONES PORCENTUALES REALES)

| Año | total | Servicios personales | Materiales y suministros | Servicios generales | Inversión y obra pública | Prerrogativas |
|-------|-------|----------------------|--------------------------|---------------------|--------------------------|---------------|
| 1997 | 110 | 69.1 | 63.5 | 46.6 | 199.3 | 216 |
| 1998 | -45 | -27.9 | -48.8 | -34.2 | -44.6 | -58.9 |
| 1999 | -3.6 | 15.6 | -6.2 | -43.5 | -41.6 | 8.7 |
| 2000 | 108.4 | 65.9 | 91.9 | 135.9 | 542 | 118.7 |
| 2001 | -39.7 | -23.9 | -64.2 | -62.4 | -81 | -32.7 |
| 2002 | 3.3 | 5.4 | 9.6 | 12 | -39.5 | 1.4 |
| 2003 | 72.8 | 38.3 | 48.7 | 92 | 453.4 | 91.1 |
| 2004 | -53.8 | -30.2 | -38.6 | -59.2 | -96.9 | -65.8 |
| 2005 | 9.3 | 3.1 | 1.9 | 35.6 | 859.3 | 4.3 |
| 2006 | 74.5 | 38.6 | 96.1 | 84.8 | 192.3 | 109.6 |
| 2007 | -40.2 | -31.3 | -53.3 | -46.3 | -63.4 | -42.7 |
| 2008 | 9.5 | 1.3 | 1.5 | 24.5 | 385.7 | -11.5 |
| 2009 | 33.6 | 42.8 | 22 | 61.7 | -11.6 | 28.5 |
| 2010* | -30.4 | -20.2 | -54.4 | -43.6 | -90.1 | -19.9 |

*Preliminar.

TABLA VII. IFE: GASTO PROGRAMABLE POR CAPÍTULO DE GASTO, 1996–2010
(MILLONES DE PESOS DE 2010)

| Año | total | Servicios personales | Materiales y suministros | Servicios generales | Inversión y obra pública | Prerrogativas |
|------|-----------|----------------------|--------------------------|---------------------|--------------------------|---------------|
| 1996 | 6,440.60 | 2,071.70 | 546.1 | 1,723.30 | 185.1 | 1,914.40 |
| 1997 | 13,526.40 | 3,503.40 | 893 | 2,525.50 | 554 | 6,050.40 |
| 1998 | 7,438.50 | 2,527.00 | 457.3 | 1,662.80 | 306.8 | 2,484.50 |
| 1999 | 7,170.10 | 2,922.00 | 428.8 | 940.1 | 179.3 | 2,700.00 |
| 2000 | 14,944.80 | 4,847.90 | 822.8 | 2,217.60 | 1,150.80 | 5,905.60 |
| 2001 | 9,011.60 | 3,687.20 | 294.6 | 834.1 | 218.4 | 3,977.30 |
| 2002 | 9,310.00 | 3,887.00 | 322.9 | 934.2 | 132.1 | 4,033.90 |
| 2003 | 16,087.20 | 5,374.40 | 480 | 1,793.70 | 730.9 | 7,708.30 |
| 2004 | 7,436.80 | 3,749.10 | 294.6 | 731.6 | 22.7 | 2,638.80 |
| 2005 | 8,130.20 | 3,867.00 | 300.2 | 992.4 | 218 | 2,752.70 |

Continúa

| Año | total | Servicios personales | Materiales y suministros | Servicios generales | Inversión y obra pública | Prerrogativas |
|-------|-----------|----------------------|--------------------------|---------------------|--------------------------|---------------|
| 2006 | 14,188.40 | 5,359.70 | 588.7 | 1,834.20 | 637.2 | 5,768.60 |
| 2007 | 8,481.90 | 3,681.50 | 274.7 | 985.8 | 233.1 | 3,306.80 |
| 2008 | 9,284.80 | 3,729.70 | 270.6 | 1,227.30 | 1,132.30 | 2,925.00 |
| 2009 | 12,400.90 | 5,327.50 | 330.1 | 1,984.20 | 1,000.40 | 3,758.70 |
| 2010* | 8,631.80 | 4,251.00 | 150.4 | 1,119.10 | 99.3 | 3,012.00 |

*Presupuesto original en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2010.

Fuente: Elaboración propia con base en los deflatores implícitos del pib base 2003= 100, SHCP.

V. FINANCIAMIENTO DE PARTIDOS

El profesor Aparicio recolectó algunos datos del IFE y los editó en las siguientes tablas (VIII, IX y X), donde se indicó los gastos de los partidos políticos. La magnitud es enorme y contrasta con la apatía del electorado. La mitad de las participaciones o prerrogativas de los partidos están dedicadas a financiar las largas campañas que la ley permite (LGIPE). No es clara la intención de definir tan inmensos recursos financieros y tanto tiempo a las campañas y precampañas. En países como Francia, España o Brasil, las campañas son breves, baratas y efectivas. El diseño de “mucho dinero y mucho tiempo” parece favorecer el comportamiento dilapidador de los partidos y generar una zona de *comfort* donde la búsqueda de votos para a segundo lugar detrás de la búsqueda de prerrogativas. El cálculo de cada partido es la maximización de prerrogativas, no de votos.

TABLA VIII. PAN, PRI Y PRD. ESTRUCTURA EN INGRESO EN 2003

(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

| Concepto | PAN | % | PRI | % | PRD | % |
|--------------------------|----------|-------|----------|-------|--------|------|
| Financiamiento público | 1,310.22 | 95.30 | 1,447.16 | 95.70 | 574.99 | 97.5 |
| Militantes | 39.53 | 2.90 | 47.84 | 3.20 | 9.52 | 1.6 |
| Simpatizantes | 7.32 | 0.50 | 10.01 | 0.70 | 4.38 | 0.7 |
| Autofinanciamiento | 2.98 | 0.20 | 1.44 | 0.10 | 0.14 | 0.02 |
| Rendimientos financieros | 15.26 | 1.10 | 5.06 | 0.30 | 0.78 | 0.1 |
| Totales | 1,375.31 | 100 | 1,511.51 | 100 | 589.81 | 100 |

Fuente: Aparicio, 2007.

TABLA IX. PAN, PRI Y PRD. ESTRUCTURA EN INGRESO EN 2003
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES)

| Concepto | PAN | % | PRI* | % | PRD | % |
|---------------------|--------|------|--------|------|--------|------|
| Propaganda | 54.57 | 25.9 | 71.74 | 30.2 | 57.41 | 26.9 |
| Gastos de operación | 44.16 | 20.9 | 27.29 | 11.5 | 53.4 | 25.0 |
| Prensa | 6.1 | 2.9 | 9.47 | 4.0 | 5.55 | 2.6 |
| Radio | 25.42 | 12.0 | 26.65 | 11.2 | 30.32 | 14.2 |
| TV | 80.74 | 38.3 | 102.67 | 43.2 | 67.11 | 31.4 |
| Total | 210.99 | 100 | 237.82 | 100 | 213.79 | 100 |

*Considerando tanto gasto del PRI como de la alianza PRI-PVEM.

Fuente: Aparicio, 2007.

TABLA X. TOPES DE GASTOS DE CAMPAÑA (EN PESOS CONSTANTES DE 2002)

| Año | Diputado federal | Senador* | Presidente | Gasto máximo por partido |
|------|------------------|-----------|-------------|--------------------------|
| 1997 | 1,025,446 | | | 315,733,684 |
| 2000 | 792,227 | 6,709,174 | 527,427,991 | 1,194,483,315 |
| 2003 | 793,720 | | | 238,115,972 |
| 2006 | 811,548** | 6,872,795 | 540,290,654 | 1,223,613,809 |

*Tope promedio

**Cifras estimadas

Fuente: Aparicio, 2007.

Para el año fiscal 2012, en que se celebraron elecciones federales y la elección de la presidencia, el monto asignado por partidos quedó así: al PRI se le otorgarán 930 millones 336 mil pesos; al PAN, 735 millones 555 mil pesos; PRD, 390 millones 900 mil pesos; PVEM, 271 millones; PT, 204 millones 498 mil pesos; Convergencia, 178 millones 458 mil pesos, y PANAL, 199 millones 299 mil pesos.⁸ Si la meta es preservar el *statu quo*, la estrategia es óptima, pero genera daños colaterales inevitables. Uno de ellos es la ilegitimidad, el segundo, la ingobernabilidad, la impunidad y la corrupción⁹ y, por último, un estado “capturado” por oligarquías

8 Roberto Garduño. “Aprueba el IFE financiamiento de \$3 mil millones a partidos”. *La Jornada*, 30 de enero de 2010: 1.

9 El financiamiento ilegal de campañas es otro problema no resuelto por el INE ni la Fiscalía Especial para Delitos Electorales (FEPADE) de la Procuraduría General de la República.

desligadas del interés público (Banco Mundial, 2007). La definición de oligopolio está relacionada con dos factores: el primero, es la complicidad entre dos o más empresas (partidos) para fijar sus cuotas de mercado y fijar la oferta; el segundo, es la capacidad de bloquear la entrada de competidores, elevando los costos de entrada. En el ámbito político Olson (1971) llamó a este costo “de la acción colectiva”. Los partidos contendientes tienen costos “de acción colectiva” elevados que van contra la corriente y deben organizarse a partir de recursos escasos. Aceptar cuotas mínimas de mercado puede ser la mejor oferta que obtengan de los jugadores dominantes. De aquí que el oligopolio depende de su capacidad de controlar reglas y agencias reguladoras (captura). En el ejercicio que hizo Crespo (2010) se pregunta qué sucedería si aumentara el porcentaje de votación hasta el 100% del padrón registrado, manteniendo las proporciones de votos obtenidos por el PRI, PAN y PRD. Este ejercicio resulta de una improbable condición sobre la distribución de votos en relación a la tasa de votación. Probablemente un cambio en esta última, en el signo positivo o negativo, afectar la distribución de votos en los partidos contendientes, esta expectativa está implícita en el mismo trabajo de Crespo donde menciona que la alta abstención favorece al partido que tiene una fracción de voto duro más alta, siendo éste el PRI. Suponer que un movimiento de la tasa de votación hacia arriba mantendrá las proporciones de votos *ceteris paribus*, sucede porque ese partido ha elaborado una estrategia orientada hacia la obtención de residuos de las votaciones directas, su estrategia está dirigida a mantener su cuota de proporcionalidad y es más “barato”, en términos de esfuerzos organizativos, el trabajo de sus bases, por ejemplo (Crespo, 2010: 31).

CONCLUSIONES

La abstención es un problema inquietante de la reforma política-electoral del Estado mexicano. El déficit de interés no solo es académico. El INE, después de dos décadas, no ha establecido un centro de investigación profesional capaz de abordar este problema y otros del sistema electoral. Es necesario reformular esta cuestión en el contexto de las reformas que requiere este sistema. La abstención es un problema de credibilidad que se distribuye asimétricamente en la población.

En este artículo se sugiere, junto a la elaboración de un programa de investigación interdisciplinario, que la abstención es una parte del problema que afecta la demanda ciudadana por representación. Junto a los nudos gordianos de esta demanda, para lo que se sugiere establecer sistemas de votación obligatoria

y abordar el problema de la oferta partidista, modificando el sistema de cuotas monetarias a los partidos —los llamados recursos de los partidos políticos— vinculándolos a la tasa efectiva de votación en vez del patrón total de electores.¹⁰

El “sistema electoral” está diseñado (intencionalmente o por torpeza) para estimular la maximización de prerrogativas financieras más que la obtención de votos. El INE promueve conductas parasitarias partidistas y burocráticas y debe ser reformado a fin de que la ciudadanización sea representativa e imparcial y no botín de los partidos. Una opción de reforma del INE sería abandonar el mecanismo de elección en la Comisión de Gobernación y el pleno, por un mecanismo de insaculación (sorteo). El TEPJF —Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación— también debe ser blindado de la interferencia de partidos y grupos de poder por medio de la introducción de sorteos para la elección de sus miembros.

Medidas adicionales efectivas serían: debe recortarse el tiempo de campañas electorales en los medios a 30 días; recortarse el uso de tiempos promocionales del Ejecutivo a un 30 por ciento del gasto y tiempo utilizado actualmente, y justificarse en función de su contribución a la educación cívica; los consejeros electorales deben ser elegidos de un grupo de 50 ciudadanos, por insaculación, hasta completar nueve (9). En el conjunto de los problemas de los nudos gordianos del sistema electoral mexicano, la abstención y la “partidocracia” deben tratarse como partes del mismo problema.

10 Una iniciativa semejante a la que aquí se sugiere es la del diputado independiente Pedro Kumamoto, del Congreso de Jalisco: presentó la iniciativa “Sin voto no hay dinero” al Congreso federal. La llamada propuesta Kumamoto pretende “Definir el monto de las prerrogativas a los partidos políticos de acuerdo a la votación válida que se registre en las elecciones federales, y no sólo conforme al Padrón Electoral”, propone el diputado independiente Pedro Kumamoto Aguilar, al anunciar, en conferencia de prensa, que presentará un acuerdo legislativo ante el Pleno del Congreso del Estado, por lo que confía en que se convierta en una iniciativa formal que envíe la actual Legislatura de Jalisco al Congreso de la Unión, para la reforma constitucional que se requiere... La fórmula actual consiste en multiplicar el 65 por ciento de la Unidad de Medida y Actualización (poco más de 47 pesos) por el Padrón Electoral de 2016, calculado en 85 millones 381 mil 455 ciudadanos, que permite una bolsa de cuatro mil 53 millones a repartir entre los partidos políticos. En las elecciones de 2015, los votos válidos emitidos fueron 37 millones 919 mil 492 del Padrón, por lo que les correspondería un financiamiento público a los partidos de mil 800 millones, reflejándose un ahorro de dos mil 253 millones de peso. (LXI Legislatura del Congreso de Jalisco, 9 de enero de 2017).

REFERENCIAS

- APARICIO, Javier. 2007. “¿Cómo se financian los partidos políticos en México?”. México: División de Estudios Políticos, CIDE.
- APÁEZ Lara, Rúben. 2015. “Intermitencia del abstencionismo electoral y el poder misceláneo en el Estado de México”. En *Apuntes Electorales*, 31.
- BANCO MUNDIAL. 2007. *Gobernabilidad democrática en México: más allá de la captura del estado y la Polarización social*. Estados Unidos: Washington, D.C. World Bank.
- BELTRÁN, Ulises. 2007. “Contextos institucionales y decisiones individuales: Cuarta encuesta nacional CIDE-CSESS”. En *Política y Gobierno*, 14 (2): 467–490.
- CARRERAS, Miguel y Castañeda-Angarita, Néstor. 2014. “Who votes in Latin America? A test of three theoretical perspective”. En *Comparative Political Studies*, 47 (8): 1079–1104.
- CENTRO DE FORMACIÓN Y DESARROLLO. 2002. *Las características y los obstáculos a la participación electoral en México*. México: Instituto Federal Electoral.
- CRESPO, José Antonio. 2010. “México 2009. Abstención, voto nulo y triunfo del PRI”. En *Reporte de Investigación #220*, CIDE.
- CRESPO, José Antonio. 2008. 2006, *Hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*. México: editorial Debate.
- DEBS, Alexander y Helmke, Gretchen. 2010. “Inequality under Democracy: Explaining the Left Decade in Latin America”. En *Quarterly Journal of Political Science*, 5 (3): 209–241.
- DOWNS, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Estados Unidos, New York: Harper.
- FORNOS, Carolina A.; Power, Timothy J. y Garand, James C. 2004. “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000”. En *Comparative Political Studies*, 37: 909.
- GARCÍA Montaña, Jorge. 2004. “Participación y abstención electoral: consideraciones en torno al capital simbólico”. En *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 3.
- GÓMEZ Rodríguez, José Manuel y Ayala Valdés, Rodolfo Emilio. 2015. “Abstencionismo electoral en el Estado de México”. En *Apuntes Electorales*, 27.
- GRINER, Steve y Zovatto, Daniel. 2004. *De las normas a las buenas prácticas: el desafío del financiamiento político en América Latina*. Washington: IDEA Internacional y Organización de los Estados Americanos.
- HURTADO González, Javier y Arellano Ríos, Alberto. 2017. “Abstencionismo electoral y adscripción religiosa en México: apuntes para una agenda de investigación. Estudios Políticos”. En *Estudios Políticos*, 40. unam.105–121.

- HOLZTER, Claudio A. 2007. “Voz y Voto. Participación política y calidad de la democracia en México”. En *América Latina hoy*, 45. Universidad de Salamanca. 69–87.
- LATINOBARÓMETRO. 2010.
- LAWSON, Chappell y Moreno, Alejandro. 2007. “El Estudio Panel México 2006: midiendo el cambio de opiniones durante la campaña presidencial”. En *Política y gobierno*, 14 (2). CIDE. 437–461.
- LEHOUCQ, Fabrice. 2009. “Ingreso y cálculos electorales en el 2006”. En *Política y Gobierno*, vol. temático. CIDE. 107–136.
- LIJPHART, Arend. 1997. «Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address, American Political Science Association, 1996». En *American political science review*, 91 (01): 1–14.
- LIZAMA Carrasco, Guillermo. 2012. “Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994–2009)”. En *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 2 (2): 23–51.
- MACKENNA, Bernardo. 2015. “Composición del Electorado en Elecciones con Voto Obligatorio y Voluntario: Un Estudio Cuasi-Experimental de la Participación Electoral en Chile”. En *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 5 (1): 49–97.
- MAHLER, Vincent A. 2007. “Electoral turnout and Income redistribution by the state. A cross-national analysis of the developed democracies”. En *European Journal of Political Research*, 47 (2): 161–184.
- MENA Rodríguez, Marco A. 2010. “¿Cuestan demasiado las elecciones en México? El Instituto Federal Electoral en perspectiva”. En *Cuaderno de debate*, Serie El Uso y Abuso de los Recursos Públicos (2). Octubre. México: CIDE.
- MORALES Garza, Martha Gloria; Millán Valenzuela, Henio, Ávila Eggleton, Marcela y Fernández GarcíaGarza, Luis Alberto. 2011. *Participación y abstencionismo electoral en México*. México: IFE/UAQ.
- MORENO, Alejandro. 2009. *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MUELLER, Dennis C. III. 2005. *Public Choices III*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- NEW YORK TIMES. *Exit Poll 2010*. Disponible en <http://elections.nytimes.com/2008/results/president/exit-polls.html>.
- OLSON, Mancur. 1971. *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*. Estados Unidos, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- PADILLA Delgado, Héctor Antonio (Coord.). 2009. *Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez y propuestas de política pública electoral*. México: Instituto Estatal Electoral del Estado de Chihuahua e Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).
- RODRÍGUEZ Montelongo, María Eugenia; De la cruz, Karla Luévano; Arce Quiñones, Norma Guadalupe. 2015. “Abstencionismo en los procesos electorales del estado de Durango”. En *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 3. Julio–diciembre.
- SALAZAR, Rodrigo, y Temkin Yedwab, Benjamín. 2007. “Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México”. En *Política y gobierno*, CIV (1). CIDE. 5–42.
- SOIFER Hillel David. 2009. “The Redistributive Theath: State and the Effects of Inequality on Democracy”. En *BWPI Working Paper #93*. Mayo. Estados Unidos: Brooks World Poer Institute, University of Princeton.
- SOMUANO, María Fernanda (Coord.). 2014. *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México: Instituto Nacional Electoral.
- SONNLEITNER, Willibald. 2017. “Variedades del voto: hacia una sociología plural del sufragio particular”. En *Estudios sociológicos*, xxxv (104). Mayo–agosto.
- SOTO Zazueta, Irvin Mikhail y Cortez, Willy W. 2014. “Determinantes de la participación electoral en México”. En *Estudios Sociológicos*, 32 (95). Mayo–agosto. 323–353.
- LXI Legislatura del Congreso de Jalisco. 2017. “Propuesta de reforma federal para disminuir el financiamiento público a los partidos políticos”. Disponible en <http://www.congreso.jalisco.gob.mx/?q=boletines/propuesta-de-reforma-federal-para-disminuir-el-financiamiento-p-blico-los-partidos-pol>. Consultado el 9 de enero de 2017.

